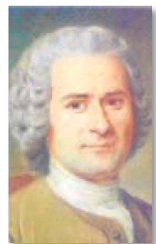


Responsabilidad y culpa



El peligro de «Funny Games»

«Funny Games», filme de Michael Haneke, escenifica la tortura como si fuera un juego y dinamita el sentimiento de culpa. La obra de Thomas Scanlon (a la izquierda) reflexiona sobre esta distorsión



Las dos caras de la misma moneda

Si Scanlon estudia el ámbito moral privado, John Rawls (junto a estas líneas) se ocupa de la política, al dar una nueva legitimidad filosófica a los conceptos de acuerdo y diálogo, reforzando la doctrina de Rousseau (en el centro)

El filósofo norteamericano Thomas Scanlon describe cómo hay personas inocentes abrumadas por la culpa, indignados llenos de privilegios, o asesinos indiferentes a sus crímenes. Sus emociones morales no concuerdan ya con la verdadera responsabilidad de los hechos. Pensemos, por ejemplo, en la película *Funny Games*, del reciente Premio Príncipe de Asturias de las Artes, Michael Haneke, con sus alegres torturadores de una familia secuestrada para quienes las reglas parecen haber sobrepasado su fecha de caducidad y extinguirse, quizá representantes a escala individual de países y organizaciones sin sentido de culpa ante las barbaries que han desencadenado.



Una escena de «Funny Games» (2007), de Michael Haneke

Vacío de normas

Se habla de un sexto sentido para aludir a nuestras intuiciones, mientras que podríamos denominar *séptimo sentido* al que guía nuestros instintos morales que, sin embargo, parecen hoy trastocarse, esfumarse o caer en una clara atrofia. Frente a ese anquilosamiento de la moralidad actual, se han puesto en marcha múltiples reacciones de resistencia ética cuyo propósito es conjugar el relativismo o simple vacío de normas. Desde el panorama filosófico anglosajón destacan los esfuerzos de John Rawls o Thomas Scanlon por contribuir, desde un extraordinario rigor intelectual, a ese afán contra la anomalía ética en la que hemos desembocado.

Ambos se caracterizan por su objetivo de alcanzar principios éticos prácticos sin sustentarse en presupuestos metafísicos. Apoyan sus éticas en la idea de «contrato». Rawls, a través de obras como *Teoría de la justicia*, ha logrado una innegable influencia en el campo de la política y las instituciones contemporáneas al dar una nueva legitimidad filosófica al acuerdo, el diálogo y las obligaciones libremente pactadas, reforzando una tradición anglosajona cuyo origen se remonta

EL SÉPTIMO SENTIDO MORAL

Los lazos de amistad, las relaciones laborales, los vínculos de pareja. Son los ámbitos en los que Thomas Scanlon analiza las deudas que hemos de saldar con los demás. Filosofía del presente

al pensamiento de Rousseau. Scanlon, por el contrario, dirige su interés al terreno privado y clarifica en qué consisten nuestras obligaciones morales hacia los demás cuando no se hallan reglamentadas por las instituciones políticas. Un ámbito cada vez más extenso, pero

¿Qué significa ser moral? En ella, al igual que Rawls, evita sustentar el comportamiento moral en premisas metafísicas abstractas. Con una argumentación de inexorable contundencia, Scanlon -siguiendo de nuevo una línea pragmática muy norteamericana- sitúa la moralidad justo en las deudas que hemos de saldar con los demás, según los contratos racionales que establecemos con ellos.

Esa racionalidad del «contrato ético» abre hoy nuevas vías de exploración a la filosofía moral extraordinariamente sugestivas que Scanlon acaba de ampliar en su última obra, *Las dimensiones morales*, donde se estipulan unos firmes criterios para evaluar nuestra conducta y sentar unas nuevas bases extremadamente lógicas que delimiten la idea de culpa. No solo los asesinos torturadores sin sentimiento de culpa, por ejemplo, de Haneke en *Funny Games*, quedarían desarbolados a pesar de su burla de todas las reglas, sino también los

trastornados espectadores que han convertido este filme en un objeto de culto placentero en vez de motivo de reflexión y repulsión. Aunque Scanlon no se centra en casos tan extremos sino que despliega su teoría para circunstancias que todos hemos de experimentar en nuestra vida cotidiana, como la amistad, las relaciones laborales, los vínculos de pareja... Las dimensiones morales prescinden de ese séptimo sentido que son los sentimientos de moralidad: el baremo para medir responsabilidad y culpa está, ahora, en la rectitud o la traición a nuestros libres acuerdos racionales con los otros.

Credo anglosajón

Inapelable en términos lógicos, la doctrina de Scanlon precisa todavía una larga exploración si pensamos en su aplicación a la vida real. Lo que parece un acuerdo racional en una sociedad puede parecer irracional en otra, y viceversa, ya que nuestras ideas se asientan en usos y creencias muy dispares de una cultura a otra, como señalase Ortega.

Nacido en Indianápolis —la ciudad con mayor número de iglesias protestantes de todo EE.UU.— y profesor en Harvard, su teoría moral funcionaría sin tropiezos dentro de ese credo anglosajón e inequívocamente estadounidense que Huntington sintetiza en libertad, democracia, individualismo, moralismo público y esa ética del trabajo protestante traída por los primeros colonos, pero aún permite indagar: ¿cómo se aplicaría a sociedades con creencias diametralmente opuestas a esas?

RAFAEL FUENTES

**LAS DIMENSIONES
MORALES** THOMAS



SCANLON

Trad. de
Antonio
Gaitán
Torres
Avarigani,
2013. 15 euros

★★★★☆

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern.: 800.6364.636